



Tendencias religiosas en Estados Unidos: la politización de la derecha religiosa

*Jon P. Alston**

INTRODUCCIÓN

A pesar de que Estados Unidos no tiene una religión oficial, sus ciudadanos son sumamente religiosos, ya que este aspecto ha sido muy significativo desde antes que se fundara la nación; por ejemplo, Alexis de Tocqueville, durante su visita en 1830, notó que: “América todavía es el lugar donde la religión cristiana ha mantenido el poder real más grande sobre las almas de los hombres [...] La atmósfera religiosa del país fue lo primero que me impactó a mi llegada a Estados Unidos”.¹

* Departamento de Sociología, Texas A&M University. El autor agradece a Silvia Núñez García, a Arnold Vedlitz, Alex McIntosh, Ted Jelen y al Center for International Business Studies, por su ayuda y apoyo.

¹ Citado en Theodore Caplow, *American Social Trends* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers, 1991), 66.

Este alto nivel de religiosidad continúa hasta nuestros días. Casi dos terceras partes de los adultos estadounidenses son miembros de alguna iglesia,² y el 40 por ciento asiste a servicios religiosos semanalmente;³ mientras que, en contraste, menos del 10 por ciento de los alemanes, franceses o británicos lo hacen. También los estadounidenses son más dados a creer en la divinidad de Cristo que los europeos;⁴ lo cual nos indica que bajo cualquier rasero, los estadounidenses son altamente religiosos.

Este enorme interés religioso se revela por un gran número de factores, además de las ya establecidas religiosidad y frecuencia de asistencia a la iglesia. Un ejemplo de la primera es que el 80 por ciento de toda la ayuda filantrópica privada se otorga a organizaciones religiosas. Más aún, aproximadamente el 6 por ciento de todos los libros impresos en Estados Unidos son de contenido religioso,⁵ de los cuales una proporción mayor son éxitos de librería (*best-seller*); asimismo, el 18 por ciento de todas las librerías son de naturaleza religiosa, a pesar de que la mayoría no son poseídas o controladas por ninguna organización de este tipo.⁶

² 68 por ciento de los estadounidenses hoy en día pertenecen a una iglesia o sinagoga específica. En 1947, eran 76 por ciento, lo que sugiere una espiritualidad más independiente *vis à vis* con la membresía a una iglesia. La proporción de estadounidenses que declaran tener una preferencia religiosa no ha cambiado mucho desde 1948. Los estadounidenses siguen siendo tan religiosos como lo eran décadas atrás, pero ahora les gusta menos identificarse con uno u otro cuerpo organizado. Véanse Theodore Caplow, Howard M. Bahr, John Modell, Bruce A. Chadwick, *Recent Trends in the United States 1960-1990* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 1994), 279; Robert N. Bellah *et al.*, *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life* (Berkeley: University of California Press, 1985).

³ A pesar del cambio gradual hacia una identificación religiosa más conservadora, véase Dean Kelley, *Why Conservative Churches Are Growing* (Nueva York: Harper & Row, 1977); *idem*, "Why Conservative Churches Are Still Growing", *The Scientific Study of Religion* 17 (diciembre, 1978): 165-172; el asistir semanalmente a los servicios religiosos ha descendido en décadas recientes: de los protestantes en 1958 acudía un 44 por ciento, en 1986 eran 41 por ciento; de los católicos apostólicos romanos en 1958 iba un 74 por ciento; en 1986, 49 por ciento. El activismo de los conservadores protestantes se ha limitado a los asuntos político-seculares y no a los religiosos, a excepción del trabajo de misiones.

⁴ Caplow, *American Social Trends*, 66.

⁵ Caplow *et al.*, *Recent Trends...*, 280-282.

⁶ Para mayor información sobre la influencia de la religión en creencias específicas, véase el Apéndice de este trabajo.

LOS CICLOS DE LOS CUATRO GRANDES DESPERTARES

Esta vitalidad religiosa proviene de un diverso número de fuentes; en primer lugar, de la historia de Estados Unidos, la cual es de continuos renacimientos, que comprenden en gran parte asuntos seculares.⁷ Por ejemplo, la Guerra Civil de 1860-1865, puede verse como el resultado de una ola de renacimientos enfocados en el asunto de la esclavitud.⁸ El fervor religioso resurge y cambia su carácter de cada cuarenta a cien años, aproximadamente,⁹ o bien cada generación.

Estados Unidos ha experimentado cuatro periodos de entusiasmo religioso, llamados los Grandes Despertares. Cada uno de éstos se compone de tres ciclos o etapas.¹⁰ Los ciclos internos de cada gran despertar son: 1) el comienzo del gran entusiasmo religioso y la reorganización, que suele acompañar la aparición de cismas y nuevos grupos religiosos; es entonces cuando viene una segunda etapa; 2) en ésta los creyentes desarrollan nuevos parámetros éticos y principios teológicos, que conducen al involucramiento y a los intentos por reformar aspectos sociales y seculares de la sociedad. Estados Unidos actualmente está pasando por esta segunda etapa; luego vendrá la siguiente, la final, que es cuando 3) estos valores son progresivamente cuestionados y desafiados, por grupos nuevos, mientras que las coaliciones políticas, desarrolladas durante la segunda etapa, comienzan a declinar en cuanto a su influencia y sus seguidores (y en consecuencia decae el entusiasmo).

El primer gran despertar comenzó en 1730 y fue testigo del crecimiento de los nuevos grupos religiosos, los cuales subrayaron la "americanización" de los valores, en oposición a los lazos con Gran Bretaña. Este movimiento alentó a los norteamericanos de Estados Unidos a rechazar los lazos coloniales británicos y a promover una imagen de un "hombre nuevo", con lo cual destacaban la independencia de los norteamericanos de Europa y del pasado.

⁷ William McLoughlin, *Revivals, Awakenings, and Reform* (Chicago: University of Chicago Press, 1978).

⁸ Peter W. Williams, *America's Religions: Traditions and Cultures* (Nueva York: Macmillan, 1990).

⁹ Ted G. Jelen, *The Political Mobilization of Religious Beliefs* (Nueva York: Praeger, 1991); Paul A. Beck, "A Socialization Theory of Action of Partisan Realignment", en Richard G. Niemi et al., eds., *The Politics of Future Citizens* (San Francisco: Jossey-Bass, 1974).

¹⁰ Robert W. Fogel, "The Fourth Great Awakening", *The Wall Street Journal*, 9 de enero 1996, p. 14(A).

El segundo gran despertar comenzó alrededor de 1800, éste enfatizaba el emocionalismo individual (especialmente durante las reuniones religiosas celebradas al aire libre) y una visión de la naturaleza humana antipuritana y democrática,¹¹ básicamente buena a través de un estilo moral de vida y a partir de las creencias religiosas. Estos valores condujeron a un movimiento antiesclavista que culminó con la Guerra Civil (1860-1865). De este despertar también surgieron otros movimientos de reforma, tales como el movimiento de prohibición (*Prohibition Movement*). Asimismo, durante esta época nació el Partido Republicano.¹²

El tercer gran despertar comenzó durante 1890 como una reacción en contra de los males que ocasionaban la urbanización, la llegada de un número de inmigrantes sin precedente (la mayoría de los cuales se localizó en las grandes ciudades), la nueva crítica bíblica, el crecimiento de las ciencias naturales y sociales (especialmente el darwinismo) y las nuevas percepciones de la naturaleza humana *vis à vis* la sociedad (la psicología freudiana, el sistema de Dewey en la educación, los nuevos movimientos filosóficos provenientes de Alemania, etcétera).

Un componente muy importante de este nuevo despertar fue el cambio en la percepción de la pobreza, la cual se empezó a ver más como una consecuencia social, que religiosa; así, en este contexto, ya no se definió como la retribución por un comportamiento pecaminoso. Y entonces, la asistencia social fue vista cada vez menos como una recompensa a los pecadores y más como una forma de redistribución del ingreso, debido a las desigualdades y a la injusticia social. Las creencias, durante este despertar, también propiciaron los movimientos laborales entre las décadas de los años treinta y los cincuenta, el movimiento de los derechos civiles de los sesenta y los movimientos feministas de los setenta.¹³ Los reformadores religiosos tendían a estar vinculados con y a apoyar al Partido Demócrata.

¹¹ La naturaleza humana se definía: 1) en una manera democrática jacksoniana, destacando la igualdad de los creyentes y 2) en una lucha continua contra el mundo seglar. La educación era vista como un vehículo para el mejoramiento religioso. Se esperaba que los individuos buscaran su propia salvación.

¹² Fogel, "The Fourt Great Awakening".

¹³ *Ibid.*

Estados Unidos ahora está en su cuarto gran despertar, el cual comenzó en los años setenta. De acuerdo con Fogel,¹⁴ este nuevo renacimiento religioso destaca un antimaterialismo que rechaza muchos aspectos de la sociedad seglar, incluyendo el crimen, las maneras de autocomplacencia (drogas, alcohol), los nuevos esquemas de la familia y algunas formas de aspectos relacionados con la sexualidad (la educación sexual, el aborto, el divorcio, las relaciones sexuales premaritales y la cohabitación, la homosexualidad, la pornografía, etc.). También este despertar se caracteriza por un recelo hacia la mayoría de las instituciones seculares, tales como los medios masivos de comunicación, la educación, la cultura de masas y el gobierno en todos los niveles.

El presente movimiento conservador religioso en la política es parte de un ciclo continuo que considero se agotará por sí mismo, como todos los demás movimientos religiosos lo han hecho en el pasado. Aunque esto no significa que la actual politización de la derecha religiosa no tenga efectos a corto o largo plazo. Tal vez pueda tener consecuencias sobre una o más generaciones, si sus victorias políticas tienen alguna sustancia. Creo —sin contar con mucha información confiable— que la influencia de la derecha religiosa ha comenzado a menguar y, por lo tanto, su impacto no será revolucionario o extensivo.

Actualmente, la derecha religiosa ha atraído a muy pocos activistas, como para dejar una huella duradera en la sociedad. Además debemos recordar que ésta sigue siendo una minoría en Estados Unidos.

LA COMPETENCIA ENTRE LOS GRUPOS RELIGIOSOS

La segunda razón para esta vitalidad religiosa es que, al no haber una religión oficial, los distintos grupos religiosos deben competir unos contra otros; es decir, deben atraer feligreses, tanto como los negocios deben atraer a los clientes. En este sentido, las personas son “consumidores” de la religión y pueden elegir entre muchas alternativas.¹⁵ La competencia por conseguir miembros para cierta iglesia tiene varias consecuencias; por lo que los ministros deben encontrar qué es lo que

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Jerry Sholes, *Give Me that Prime-Time Religion* (Nueva York: Hawthorn Books, 1979).

atrae al mayor número de miembros potenciales y a partir de ello su interés debe ser mantenido. Esto por lo general ha significado que la orientación de las iglesias es muy local y que las organizaciones nacionales, con burocracias centralizadas y sistemas autoritarios, tienden a ser relativamente débiles.

Los católicos estadounidenses reflejan la misma independencia que los protestantes. Como resultado, los católicos “buscan” las parroquias locales que personalmente les parecen atractivas e ignoran ciertas enseñanzas papales cuando lo desean. Por ejemplo, la mayoría de los católicos no está de acuerdo con algunos pronunciamientos papales respecto a varios asuntos sociales, tales como el divorcio, la cohabitación, los segundos matrimonios, los ministros religiosos de sexo femenino, el aborto y los derechos de los homosexuales; aunque también sucede que algunos protestantes están en contra del aborto, y a veces mucho más, que los católicos estadounidenses.

LA COMPETENCIA ENTRE LOS GRUPOS PROTESTANTES

La tercera y más importante razón para esta vitalidad religiosa es que la religión no sólo está altamente fragmentada en diferentes e independientes grupos competitivos, sino que éstos tampoco tienen una conexión formal con el gobierno. De hecho, existe una gran preocupación de que la estricta separación entre la Iglesia y el Estado continúe.¹⁶ La derecha religiosa no está unificada en un partido político, a pesar de que su fortaleza política se basa en sus lazos con el Partido Republicano. Pero, ¿cuánto tiempo durarán estos lazos? No se puede saber exactamente, sólo se pueden hacer conjeturas.

De cualquier manera, esta separación tradicional entre el Estado y la Iglesia está siendo desafiada por grupos conservadores y protestantes fundamentalistas (generalmente evangélicos en la teología). Esta politización de los grupos religiosos conservadores es la que constituye el principal interés de este artículo.

¹⁶ Existen excepciones a esta condición social, sobre todo en la educación, donde los fondos del Estado se utilizan para apoyar programas escogidos de las escuelas religiosas.

RELIGIÓN Y ACTIVISMO POLÍTICO

Motivados por un discurso dogmático social (*Social Gospel*), los liberales religiosos creían que 1) los males sociales también eran males religiosos; 2) las personas religiosas deberían intentar reformar la sociedad para hacerla mejor; y 3) que las personas religiosas deberían utilizar sus influencias e instituciones políticas para reformar los males sociales.

Estos tres puntos son importantes en tanto que alentaban a los liberales religiosos a sentir que los males sociales deberían ser cambiados por medio del activismo político y seglar. El desarrollo de muchos movimientos de reforma social durante las primeras dos terceras partes del siglo XX, tales como los derechos civiles, la asistencia social y el movimiento antibélico respecto de Vietnam, entrañaban motivos religiosos y eran apoyados por parte de organizaciones de iglesias locales y nacionales. En esencia, los liberales religiosos estaban decididos a politizar su moralidad.

En ese momento, las preocupaciones morales conservadoras eran principalmente privadas. Y, a menudo, a los conservadores religiosos les bastaba con retraerse de la sociedad. De esta forma, los testigos de Jehová, fundados a mediados de 1880, se rehusaban a saludar a la bandera nacional, asistir al servicio militar, a votar y a celebrar las fiestas más importantes, así fueran seculares o religiosas (la navidad, el día de acción de gracias, etc.). De hecho sus miembros todavía son presionados a limitar sus amistades, dentro de la comunidad con otros miembros, con excepción de las actividades misioneras. El grupo de los testigos de Jehová es un ejemplo típico de una reacción antimodernista de finales del siglo XIX y principios del XX.

Este retraimiento social se debía entonces a varios factores. Uno era que los conservadores generalmente estaban aislados ya sea en comunidades granjeras, villas pequeñas o en la región sureña de Estados Unidos. Aunque los patrones de migración, especialmente durante y después de la segunda guerra mundial, eliminaron este aislamiento cultural, como también lo hizo el crecimiento de los estándares de educación. Otro elemento fue que muchos cuerpos de conservadores se disgustaban entre sí, puesto que competían por los mismos miembros. En esa época no había manera de organizar esas congregaciones, tan diferentes y frecuentemente tan aisladas, en parte porque había muy

poca comunicación entre los miembros de los diversos grupos protestantes conservadores. Otra de las causas de este aislamiento eran las diferencias teológicas. Los bautistas del sur, los luteranos, los evangélicos, los cristianos renacidos (*born again christians*) —los campbelitas, los carismáticos, los pentecostales, y los grupos de la Santidad, en general (*holiness groups*), por nombrar sólo algunos de los más importantes—, cada uno de ellos tenía teologías distintas y diferencias de comportamiento que imposibilitaban los propósitos comunes. Los bautistas sureños, por ejemplo, tradicionalmente han evitado el activismo político; los grupos de culto a la Santidad han fomentado el don de lenguas y la curación por medio de la fe; los luteranos ponen énfasis en hacer los sermones dominicales más intelectuales.

Una tendencia importante que comenzó a finales de la década de los años setenta fue que las divisiones teológicas entre los conservadores pasaron a ser menos importantes, por lo que la cooperación se hizo posible. Los ministros que daban el servicio por la televisión fueron en parte los responsables del desarrollo de las audiencias masivas y de que los elementos comunes de todos los grupos de la derecha religiosa se enfocaran en su oposición al liberalismo. Por ejemplo, los bautistas sureños fueron capaces de unirse a los mormones (iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días) en los movimientos políticos en contra de la Enmienda de los Derechos Iguales y los Derechos de los Homosexuales, a pesar de que los bautistas creen que los mormones no son cristianos. Los mormones, asimismo, acabaron con su posición retraída hacia otros grupos religiosos y hacia la sociedad en general.

Las organizaciones nacionales de las principales iglesias¹⁷ comenzaron a dedicar más y mayores recursos a las preocupaciones puramente seculares,¹⁸ tales como ayudar a los pobres, reducir las tensiones raciales, los derechos de las mujeres y los programas de autodesarrollo (consejeros matrimoniales y para el divorcio, etcétera).

¹⁷ Los principales grupos religiosos incluyen a los episcopales, los metodistas unidos, los luteranos presbiterianos, los discípulos y la iglesia unida de los cuerpos de Cristo. Las iglesias protestantes más importantes incluyen aproximadamente a un 35 por ciento de la población. Véase Clark Wade Roof y William McKinney, *American Mainline Religion: Its Changing Shape and Future* (Rutgers: State University Press, 1987).

¹⁸ Robert S. Ellwood, *The Sixties Spiritual Awakening* (Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1994).

La posición conservadora común hacia los males sociales anterior a los años setenta insistía más en la salvación personal que en la reforma política, era mejor convertir a individuos que participar en movimientos políticos; se recomendaban más los esfuerzos misioneros por medio de la evangelización, que la acción política. Aunque había excepciones significativas, tales como los intentos por censurar materiales como ciertos libros de las bibliotecas, los contenidos de algunos cursos (por ejemplo, el creacionismo) y la industria del entretenimiento (la música y las películas), la prohibición del alcohol y las leyes que prohíben el trabajo, el comercio y las fiestas durante el domingo (*Sunday "blue" Laws*), pero, en lo fundamental, las movilizaciones políticas de los conservadores religiosos eran locales más que nacionales.

En el Cuadro 1 se presentan los contenidos de los sermones de las iglesias conservadoras y liberales durante 1984 en una ciudad del medio oeste, según Johnson y Tamney.¹⁹ El cuadro muestra que tanto liberales como conservadores estaban muy ansiosos por discutir asuntos seculares durante los servicios religiosos y qué tan seguido se incluían asuntos sociales en los sermones.

CUADRO 1
PORCENTAJE DE LAS VECES Y LOS ASUNTOS MENCIONADOS
EN LOS SERMONES

<i>Asunto</i>	<i>Liberales</i>	<i>Conservadores</i>
Alto a las actividades nucleares (<i>nuclear freeze</i>)	63	20
Ley para cerrar plantas	21	16
Enmienda para predicar en la escuela	42	64
Política centroamericana	50	23
Acción afirmativa	42	23
Ley antidiscriminación de homosexuales	25	47
Enmienda de Derechos Iguales	58	58
Regulaciones al aborto	29	36

¹⁹ Stephen D. Johnson y Joseph B. Tamney, "The Clergy and Public Issues in Middletown", en Johnson y Tamney, eds., *The Political Role of Religion in the United States* (Boulder: Westview Press, 1986).

Si bien los ministros liberales y conservadores se encontraban en polos opuestos en la mayoría de los asuntos,²⁰ está claro que todos discutían asuntos seculares durante los servicios religiosos, dado que es la misma religión en Estados Unidos la que siempre ha estado involucrada en asuntos seculares y así sigue siendo actualmente, la diferencia hoy es que el activismo político parece ser la prerrogativa de la derecha religiosa, mientras que antes de 1980, el activismo religioso estaba cerca de ser el monopolio de los liberales religiosos.

LA POLITIZACIÓN DE LA DERECHA RELIGIOSA

¿Qué fue lo que condujo a este cambio radical? El activismo por parte de los elementos religiosos liberales tal vez haya contribuido a su propia ruina. Dean M. Kelley²¹ ha propuesto que este activismo *per se* alentó a los moderados y a otros a la búsqueda selectiva de congregaciones que otorgaran mayor importancia a temas religiosos y más personales, más que a temas sobre reformas políticas. Aunque esta tesis aún es debatida, es posible que un tercio de los miembros de las congregaciones liberales se hayan cansado del activismo político y desearan un ambiente religioso más intenso, tal como el proveído por las iglesias conservadoras de los años setenta y los ochenta.

Los hijos de muchos de los miembros liberales también se aburrieron con las orientaciones primordialmente seculares de sus iglesias y se volvieron miembros inactivos de las congregaciones a las que pertenecían sus padres. Otros enfocaron sus esfuerzos en actividades más locales, tales como los comedores gratuitos, asesorar a estudiantes (mentores) y otras por el estilo. En esencia, muchos estadounidenses se desilusionaron de la religión organizada, especialmente los religiosos liberales. El Cuadro 2 muestra datos de encuestas nacionales que indican este desencanto de la religión institucional,²² si bien la religiosidad personal no ha disminuido de manera similar.

²⁰ Por ejemplo, 80 por ciento del clero liberal estaba a favor de la Enmienda por los Derechos Iguales, 60 por ciento del clero conservador en las iglesias conservadoras estaba en contra de esa misma enmienda. Véase Johnson y Tamney, "The Clergy...", 56.

²¹ Kelley, *Why Conservatives Churches...*, e *idem*, "Why Conservative Churches..."

²² Richard G. Niemi, John Mueller y Tom W. Smith, *Trends in Public Opinion: A Compendium of Survey Data* (Nueva York: Greenwood Press, 1989).

CUADRO 2

<i>Asunto</i>	<i>Años y porcentajes de asentimiento</i>			
¿Es usted miembro de un grupo religioso?	1974	42	1987	30
¿Confía mucho en la religión organizada?	1973	35	1988	20
¿Se debería permitir hablar a los antirreligionistas?	1954	37	1988	70
Asistencia a la iglesia una o más veces a la semana	1972	34	1988	26
Creencia en la vida después de la muerte	1944	76	1988	74
¿Cree en Dios?	1944	97	1986	95
Porcentaje de las personas que dicen que la Biblia fue escrita por los hombres y que no vale mucho hoy día	1964	1	1987	1
Porcentaje de quienes rezan varias veces al día	1972	27	1988	24
Porcentaje de quienes no tienen una preferencia religiosa	1972	5	1988	8
¿Votaría ud. por un ateo para presidente?	1958	18	1987	44

Si esta tesis es válida, entonces una reacción similar en contra del activismo político conservador también tendrá lugar en las próximas décadas. Esto es, los conservadores se desilusionarán cada vez más del activismo político, según yo considero.

Otra de las razones para el cambio hacia el activismo político conservador tuvo lugar durante las décadas de los años sesenta y setenta. Un número de ministros conservadores comenzó a tener muchos seguidores (por medio del uso de la radio y especialmente de la televisión), incluso algunos fueron capaces de utilizar su influencia para desarrollar agendas nacionales. El primer ministro conservador en politizar la moralidad personal fue Jerry Falwell, quien organizó la Mayoría Moral en 1979. Él tenía la habilidad de explotar la aversión de la derecha religiosa hacia el surgimiento nacional de las políticas de las minorías, tales como los derechos de los homosexuales y el movimiento feminista. Los escándalos fueron la causa del colapso de la Mayoría Moral en 1989.

En la actualidad, el más importante de estos evangelizadores de la televisión es Pat Robertson, quien pronto en su carrera desarrolló sus

ambiciones políticas. Además de sus mensajes religiosos, Robertson tomó ventaja de la coyuntura de la antipatía del público hacia cuestiones tales como el gobierno, el liberalismo en la educación y el temor hacia el socialismo-comunismo. Él y Falwell, junto con otros, se dieron cuenta de que los mensajes populistas-religiosos podían ganar grandes audiencias, desencantadas con el statu quo seglar; y esta captación de audiencias permitió a diversos y previamente aislados grupos locales percibir que tenían intereses en común, tales como la oposición al comunismo, a los asuntos liberales en las escuelas, a los derechos de los homosexuales, el feminismo, el aborto y su apoyo a las actitudes anti-negros, antiinmigrantes y antisemitas.

Pat Robertson descubrió que su estrecha relación con un solo grupo religioso debilitaba su candidatura a la presidencia de Estados Unidos, en consecuencia, organizó —y todavía apoya— la Coalición Cristiana, encabezada por Ralph Reed, quien ha tenido mucho éxito en recaudar fondos y en organizar a los conservadores protestantes para la acción política local y nacional.

La Coalición Cristiana está dedicada a los asuntos políticos, así, ha hecho concesiones morales con el fin de ganar victorias políticas.²³ Reed también ha sabido llegar a los conservadores económicos, mediante el ataque a los programas de asistencia social, al gobierno en general y al auspiciar la reducción de impuestos.

Otros después han copiado sus estrategias políticas, por ejemplo la de desarrollar bases de datos de potenciales contribuyentes y activistas. Esto lo han hecho los activistas en contra del aborto, algunos de los cuales son muy extremistas. Éstos, precisamente por ser tan radicales, podrían en un momento dado debilitar el movimiento conservador, puesto que los más moderados rechazan ese comportamiento.

El éxito del televangelio fue originado por los conservadores religiosos quienes eran, y siguen siendo, más capaces para usar los medios masivos de comunicación y las tecnologías relacionadas con los mismos,²⁴ que los grupos más liberales.

El logro de una audiencia nacional conservadora fue incentivado por los cambios en la sociedad general. Si bien la declinación de la

²³ Fogel, "The Fourth Great Awakening".

²⁴ Laurence R. Moore, *Selling God: American Religion in the Market Place of Culture* (Nueva York: Oxford University Press, 1994).

importancia de las diferencias teológicas fue un factor importante, otro ímpetu para la politización de la derecha religiosa fue la visibilidad cada vez mayor de ciertos grupos que le eran hostiles,²⁵ dado que los conservadores religiosos estaban dispuestos a ver en sus aparatos de televisión demostraciones de homosexuales y feministas. Además de ello, el pensamiento liberal se veía reflejado en las políticas nacionales del gobierno: la asistencia social, el derecho al aborto (el caso *Wade vs. Roe*), las leyes antidiscriminación y la limitación a la predicación en las escuelas financiadas con fondos estatales.

Estos dos factores, la visibilidad de aquellos asuntos y el televangelio, hicieron posible que lo que antes eran valores aislados, privados y locales, se convirtieran en asuntos nacionales. Ahora, los conservadores religiosos percibieron no sólo la dimensión de su estatus de minoría, sino también pudieron ver, y les dijeron, qué tanto estaban amenazados sus valores. Los televangelistas nacionales podían ahora movilizar a los seguidores nacionales del conservadurismo religioso, que tuvieran deseos de unirse a otros para defender sus amenazados valores y estilo de vida.

Como resultado de los factores mencionados arriba, la derecha religiosa es ahora una poderosa fuerza política, principalmente apegada a un partido político. Actualmente hay cerca de ochenta millones de personas identificadas como conservadores religiosos (incluyendo grandes cantidades de católicos romanos y miembros de los cuerpos protestantes principales).²⁶ Esta cifra es casi la tercera parte del electorado y los partidos políticos deben complacer a esta gran minoría para ganar su voto y apoyo financiero. Mientras que el 74 por ciento de los conservadores religiosos votaron por los republicanos en las elecciones de 1994, el 26 por ciento restante es vital para el Partido Demócrata.

No puedo enfatizar demasiado la importancia de la habilidad de la derecha religiosa conservadora para organizarse nacionalmente, para conseguir audiencias masivas nacionales y para organizar actividades a nivel nacional. Tales fenómenos eran del dominio de los liberales durante el movimiento de los derechos civiles y el movimiento contra la guerra de Vietnam, pero ahora los conservadores tienen bases nacionales de acción, mientras que los liberales no tanto.

²⁵ Jelen, *The Political Mobilization...*, 150-151.

²⁶ Fogel, "The Fourth Great Awakening".

Un ejemplo de esta influencia nacional es el caso del aborto. Las organizaciones conservadoras han sido capaces de elevar el aborto a nivel de asunto de importancia nacional y éste se ha convertido en la prueba de fuego para los políticos conservadores. Las organizaciones nacionales en contra del aborto han llegado a hostigar y hasta asesinar a doctores que lo practican, a hacer demostraciones frente a las clínicas donde se llevan a cabo e incluso han llegado a incendiarlas.

Sin embargo, la mayoría de los estadounidenses aprueban el aborto de alguna manera. El 60 por ciento cree que el aborto debería ser un asunto privado entre una mujer y su doctor. El 28 por ciento cree que el aborto debería ser legal cuando el embarazo es resultado de violación, incesto, o bien cuando la vida de la madre está en riesgo. Sólo el 10 por ciento siente que el aborto debería ser ilegal en todos los casos.²⁷

El tema del aborto es significativo. La derecha religiosa conservadora es una minoría numérica en términos de valores y actitudes, sin embargo su influencia nacional ha sido mucho más grande que lo que representa su número actual. Esto no durará en la medida en que más ciudadanos moderados se movilizan y llamen también a la acción a sus representantes en el gobierno.

CONCLUSIONES

Mis conclusiones son que la derecha religiosa obtendrá victorias seculares y políticas en las próximas décadas, aun a pesar de que sólo cuenta con el 15 por ciento de la población de Estados Unidos y con un tercio de aquellos que votan en las elecciones políticas.

Su dedicación, entusiasmo por el trabajo y por su causa, sus aliados, sus recursos materiales y sus habilidades para organizarse les permitirán obtener éxitos en muchas áreas, incluyendo el aborto, la educación (el creacionismo, los libros de texto de historia de Estados Unidos, la educación sexual, la prohibición y censura de libros —como en las bibliotecas públicas y escolares—, los derechos de las mujeres y la educación) y la censura de la cultura de masas (la pornografía, el apoyo del

²⁷ *The Wall Street Journal*, 8 de diciembre 1995, p. 1(A), col. 5.

gobierno a las artes, la música popular, la violencia en los programas de televisión, particularmente en los programas infantiles).

Sin embargo, sus victorias sociales y políticas debilitarán su fervor y dedicación religiosos, tal como sucedió con los liberales religiosos, según Dean M. Kelley.²⁸ A largo plazo, los miembros de la derecha conservadora se desencantarán del activismo político y regresarán a las actitudes más locales y menos políticas. Los conservadores moderados ya están comenzando a cuestionar algunas de las actividades de los más radicales, especialmente en las áreas de política local, educación y el aborto.

Las inevitables rencillas políticas y el desarrollo de facciones entre los miembros de la derecha religiosa conservadora, en parte debido a sus éxitos, reforzarán la ética tradicional del individualismo, alentando a sus miembros a interesarse cada vez más por los problemas individuales, tal como sucedió con la facción liberal.

Ya hemos visto el fin de la Mayoría Moral de Falwell en 1989 y el fracaso de la candidatura presidencial de Pat Robertson, también se ha dado una creciente (y efectiva) reacción en contra de los candidatos "subrepticios"²⁹ en el nivel local (notable en las juntas escolares y los concejos de la ciudad).

Hay que recordar que la politización del protestantismo conservador comenzó en 1972, durante la elección para presidente de Jimmy Carter, pero donde los conservadores religiosos fueron esenciales fue para la elección de Ronald Reagan y tal vez para la derrota de varios senadores liberales. Existen algunas dudas respecto a qué tanto influyeron los conservadores religiosos en las elecciones de 1980, como alguna vez se creyó,³⁰ e incluso desde mucho antes.³¹ Así, en futuras elecciones presidenciales se verá si la derecha religiosa, como una fuerza política, estará restringida a un periodo de dos décadas o menos.

Los mensajes conservadores, populistas, tal vez no sean del dominio exclusivo de la derecha religiosa, tal como lo ha ilustrado un presidente

²⁸ Kelley, *Why Conservative Churches...*, e *idem*, "Why Conservative Churches..."

²⁹ Los candidatos subrepticios son candidatos políticos motivados religiosamente, quienes ocultan el apoyo de sus iglesias y sus agendas políticas extremistas inspiradas por la religión.

³⁰ Seymour Martin Lipset y Earl Raab, "The Election and the Evangelicals", *Commentary* 71 (1981): 25-31.

³¹ Albert J. Menendez, *Religion at the Polls* (Filadelfia: The Westminster Press, 1977).

más secular como Bill Clinton. El ciclo del vínculo entre la religión y la política pronto declinará y nuevos actores surgirán en el escenario político.³² La próxima etapa marcará el interés de miembros de la derecha religiosa que cada vez estarán más interesados en los problemas del individuo, incluyendo la salvación individual y los asuntos locales de la comunidad. Esto alentará a los conservadores religiosos, una vez más, a centrarse en cuestiones personales y locales. La “generación del yo” (*me generation*) de la cual criticamos los elementos liberales encontrará cada vez más partidarios de la derecha religiosa.³³

APÉNDICE
QUÉ TAN IMPORTANTE ES LA RELIGIÓN
EN LA FORMACIÓN DE VALORES SELECTOS*

<i>Asunto</i>	<i>porcentaje de personas cuya posición no juega ningún papel en la toma de sus decisiones</i>
Transporte escolar	70
Quema de la bandera	66
La pena de muerte	64
Acción afirmativa	61
Aborto	58
Homosexualidad	55
Pornografía	54
Divorcio	43

* Tomado de James Patterson y Peter Kim, *The Day Americans Told the Truth* (Nueva York: Prentice Hall Press, 1991), 200.

³² Jelen, *The Political Mobilization...*

³³ Bellah *et al.*, *Habits of the Heart...*; Christopher Lasch, *The Culture of Narcissism* (Nueva York: Warner Books, 1979).